

¿Por qué me hice religiosa?

Entrevista a Sor Elvira Álvarez



areza Márquez. Nacida en Jalisco, Guadalajara, perteneciente a la Congregación Religiosas Filipenses Misioneras de Enseñanza, radicadas en Ezequiel Montes desde el 2001. Trabaja en la promoción de la mujer.

¿Cómo nace la inquietud de convertirse en religiosa?

Quiero partir diciendo que la vocación a la vida religiosa, a la vida consagrada es iniciativa de Dios, yo así lo experimente sin saber cómo me fui sintiendo atraída por Dios, por el Evangelio, con deseos de ayudar a los demás, en realidad a la gente más pobre, y eso me fue llevando a comprometerme más y más en actividades en el lugar donde yo vivía. La catequesis, grupos de estudio de la Biblia, me fui trabajando con la finalidad de que el Señor sea conocido y amado y que su reino de amor, de justicia y fraternidad, fuera siendo una realidad en nuestro mundo. Entonces llego un día en que eso no me basto, yo quería algo más, trabajar por el Señor me gustaba pero yo quería dedicar mi vida de Él. Hasta que vi que lo mío era la vida religiosa, y a los 22 años me hago religiosa. Tengo más de 28 años de vida religiosa.

¿Cómo es el llamado a ser misionera?

Para mí ser misionera entra en el mismo paquete de ser religiosa, porque para mí así lo fue. Se me ocurre un ejemplo, cuando un ser humano

encuentra a alguien que le atrae, que le gusta, que le emociona, quiere compartirlo. Y cuánto más si se trata del Señor Jesús, se quiere llevar, dar a conocer, compartir, me fascina, me llena el ojo, por eso lo considero parte de. Después poco a poco fui viendo que el plan de Dios es que sus hijos fueran felices, junto con conocerlo a Él también se conoce su proyecto de vida para la humanidad, entonces contactado con conocer mucha gente, con realidades en donde se sufre por muchas razones, y eso me fue moviendo, por eso yo me decidí a colaborar desde la perspectiva de ser misionera.

¿Cómo se vive la experiencia de ser consagrada a Cristo?

Nuestros fundadores querían que nosotras viviéramos esa relación y esa cercanía a Cristo como esposos. Y esta experiencia de ser consagrada a Cristo es como una gracia que no merezco, es algo que nace del Señor, no es porque seamos las más buenas, las más santas, ni las más capaces, es porque el Señor es bueno y nos invita a estar con Él. Para mí es una gracia y que simplemente trato de agradecer y corresponder cada día, es el motor de mi vida, para mi trabajo, para mis dificultades que la misma vida da, para vivir con alegría.

¿Cuáles son los retos que se enfrentan en la vida religiosa?

El primero fue salir de mi familia carnal para compartir mi vida en misión con la familia filipense; un segundo reto es también es asumir cada comunidad cristiana donde voy, asumirla como mi familia. Luego viene el reto de la fidelidad al Señor y su causa cuando vivo etapas oscuras, o las cosas no van como yo creo que deben de ir, aunque no vea o entienda ser fieles, confiar en el Señor; también se

vive la impotencia de problemas en pobreza, de situaciones de lugares donde he vivido, qué se hace, qué toca decir, ver por ejemplo el hambre de las comunidades.

¿Cuál ha sido una experiencia muy significativa dentro de su vida religiosa?

Me cuesta elegir cuál porque he vivido muchas, he vivido estos años muy intensos, cada lugar donde he estado, cada situación que he vivido ha sido una experiencia intensa. He elegido una que disfrute mucho y que aprendí mucho, y fue trabajar con chavos banda en colonias populares, para mi fue muy fuerte, porque primero para acercarme a los jóvenes no era fácil, romper la barrera entre yo religiosa y ellos; fue dedicar muchos fines de semana a estar con ellos en la esquina de la cuadra, los vi poco a poco compartir sus vidas, hasta que logramos hacer grupos de jóvenes en pastoral juvenil, primero fuimos amigos, nos aceptamos, sólo después de ello logre hablarles de Jesús.

Por. María Velázquez Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx